

MÁS ALLÁ DE LO NACIONAL. PENSAR EL MUNDO CON MARÍA ZAMBRANO

Catarina von Wedemeyer

Para entender el pensamiento de los exiliados españoles sobre Europa en los años 40, compararé a continuación una colección de ensayos de María Zambrano¹, con el título de *La agonía de Europa* (1945), con la “Meditación de Europa” (1949) de José Ortega y Gasset. El libro de Zambrano es particularmente interesante en el contexto de los *caminos cruzados* y las *perspectivas cruzadas*, ya que la autora nos hace pensar en la situación de Europa desde el Caribe². Ya se ha escrito mucho sobre cómo Zambrano redefinió el exilio como una “categoría del pensar” (Drewes 2019: s. p.)³ y el exiliado como “arquetipo” de la condición humana (véanse Gómez Blesa 2020: 155-170; Tejada 2020: 42-48; Robles Luján 2020)⁴. Así que, en lo que sigue, me

¹ María Zambrano nació en 1904 en Vélez-Málaga y murió en 1991 en Madrid, pero vivió en el extranjero desde 1936; primero en Chile, y, después de 1939, en el exilio en México, Cuba y Puerto Rico (1940-1953). Entre los años 1954 y 1983 la autora se exilió en Europa (Italia, Francia, Suiza). Véase la biografía en la página web de la Fundación María Zambrano. Este artículo no hubiera sido posible sin Susanne Zepp y Ricardo Tejada, a quienes agradezco muchísimo su ayuda. También quiero agradecerles muchísimo a Jesús Díaz Álvarez y a Karolina Enquist Källgren por la generosidad de mandarme sus publicaciones.

² Zambrano escribió este texto en 1940 en el Caribe (Cuba y Puerto Rico), donde también estaba trabajando de profesora. Véase también Revilla Guzmán (2018).

³ Véase también Tejada (2020: 37): “Como dijeron en su momento Víctor Hugo y, décadas más tarde, el también exiliado y republicano, pero español, Manuel Durán, el exilio incita a volverse filósofo, a abrirse a lo universal, a tener altas miras, a no dejarse llevar por localismos mezquinos”.

⁴ “Hacerse cargo del exiliado es hacerse cargo, en el fondo, de nosotros mismos, de nuestra propia condición humana” (Tejada 2020: 48). Todos los autores en Robles Luján (2020)

concentraré en su visión de Europa, que en los años 40 está profundamente marcada tanto por su experiencia personal del exilio, como por la experiencia histórica de la Guerra Civil española, y por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Justo en 1939, el año en el que terminó una guerra y empezó otra, Zambrano huyó vía Francia a México. Un año más tarde ya trabajaba en Cuba y en Puerto Rico. Describió este último destino, en uno de sus artículos, como un “mundo mejor” (Zambrano 1940a)⁵. Es pues desde este “mundo mejor”, el Caribe, donde Zambrano compuso su ensayo “La agonía de Europa”, que se publicó por primera vez en la revista *Sur* en 1940. Cinco años más tarde el ensayo se editó como libro, acompañado por tres capítulos más; la colección fue publicada por la editorial Sudamericana en Buenos Aires⁶. Los ensayos “La violencia europea” y “La esperanza europea”, también habían sido publicados en la revista *Sur* en los años 1941 y 1942. El último capítulo del libro, titulado “La destrucción de las formas”, apareció por primera vez en 1944 en México, en la revista *El Hijo Pródigo*, editada por Octavio Paz.

En estos cuatro ensayos Zambrano observa cómo Europa, que parecía ser una unidad heterogénea, se está destruyendo por los mismos europeos. “Pero Europa tuvo rostro, forma y figura. ¿Por qué, entonces, esta desbandada de leales, por qué este triunfo del sordo rencor, del descarnado arribismo que pretende dejarla atrás como ‘a una etapa superada’ ya?” (Zambrano 1945: 18; véase también Revilla Guzmán 2018: 36). La autora entiende esta autodestrucción como resultado de un resentimiento profundo y de un “desatado culto al éxito” que predomina en Europa y que tiene que ver con una “servidumbre a los hechos” (Zambrano 1945: 19). Esto último es parte de la crítica que Zambrano hace de la obsesión europea con todo lo externo: el éxito, el heroísmo, los hechos, la acción. “Ante la caída de algo que se ha

comentan las reflexiones de María Zambrano sobre el significado del exilio para la condición humana.

⁵ Véanse también los siguientes artículos de Zambrano sobre su experiencia del exilio: “La Cuba secreta” (1948), “Carta sobre el exilio” (1961), “El camino de Quetzalcóatl” (1964). Véase la bibliografía de María Zambrano en el CVC.

⁶ María Zambrano (1945), *La agonía de Europa*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2.^a edición (1988). Madrid, Mondadori, 3.^a edición (2000). Madrid, Trotta. Todas las citas se refieren a la primera edición de 1945.

mantenido victorioso durante siglos, el acumulado rencor se desata, sale a la luz sin máscara. Es su hora. Es la hora de la satisfacción de todas las impotencias: Es, también, la hora de los recién llegados, de los que adoran el éxito como único árbitro de las cosas divinas y humanas” (Zambrano 1945: 16).

En el primer texto Zambrano se pregunta si Europa se está muriendo: “Nada vivo alcanza la unidad sino en la muerte. Esta unidad en que Europa se aparece a nuestra nostalgia, nos hunde en la sospecha de que haya de verdad muerto” (Zambrano 1945: 35-36). No obstante, el texto termina con la esperanza de que el continente no se haya muerto por completo, sino que esté “agonizando” en una “transitoria muerte” (Zambrano 1945: 49) y que en algún momento pueda resucitar.

En el segundo ensayo, Zambrano analiza la violencia de Europa; su historia violenta, y el mismo acto violento del existir —y atribuye esta violencia al cristianismo—. “Ningún Dios más activo, más violento” (Zambrano 1945: 66) dice Zambrano sobre el dios creador de los cristianos. Según la autora es un dios que significa la absoluta acción, y con esto facilita las ideas del absolutismo y del fascismo. Así que, en vez de hacer preguntas alrededor del judaísmo, la autora cambia las tornas y cuestiona la fe cristiana. En el ensayo explica que el cristianismo consiste en la idea de un dios esclavizado y muerto por los hombres, que así se hacen dioses ellos mismos⁷. Ya durante la Guerra Civil española Zambrano había definido al fascismo —que en España estuvo vinculado con la Iglesia Católica— como “un cristianismo al revés, un cristianismo diabólico en que se pretende sentar un mundo sobre la sola violencia de un hecho realizado porque sí, en virtud del afán de poderío”⁸.

En el tercer ensayo, “La esperanza europea”, la autora concluye, que aunque la versión europea del cristianismo sea inherentemente fascista, no es por culpa del principio cristiano que estalló la Segunda Guerra Mundial (Zambrano 1945: 87). Por contrario: según la autora, la esperanza de Europa consiste en una reinterpretación de los valores del cristianismo, sobre

⁷ “El hombre [...] ha pasado de ser el esclavo de los dioses a tener un Dios esclavo, un Dios que pide ser devorado” (Zambrano 1945: 72).

⁸ María Zambrano, “Los intelectuales en el drama de España y otros escritos de la guerra civil”, *Obras Completas I*, pp. 107-118. Citado por Sánchez Cuervo (2017: 74).

todo el “principio de resurrección”⁹, que también ve en el Renacimiento. Para esto, sugiere el regreso a una interioridad, que garantizaría una distancia crítica a los hechos. “If there is any hope for a European future, it lies in the possibility to think subjectivity a new”, resume Enquist Källgren esta idea de la autora (2019: 44)¹⁰. Hay que entender que si María Zambrano habla de los principios de la creación y de la resurrección se trata no solamente de ideas metafísicas sino también de una confianza profunda en el arte. En sus “Apuntes sobre el tiempo y la poesía” del año 1944 dice: “[E]n la vida humana lo decisivo es el tiempo. Mas, el tiempo en que vivimos parece ser ya el producto de una escisión. De ahí el irresistible afán, nacido de la nostalgia, de ese tiempo perdido, que si en algún arte se refleja es en la poesía porque ella parece procurar su posible resurrección, dentro de este tiempo en decadencia” (Zambrano 1944b: s. p.).

Mientras que Zambrano encuentra esperanza y consuelo en el mundo del arte, su expofesor José Ortega y Gasset llega a unas conclusiones muy diferentes (Caballero Rodríguez 2020; Sánchez Cuervo 2017: 13)¹¹. Igual que María Zambrano, trata de reflexionar la condición de Europa. Sin embargo, el filósofo sigue creyendo en conceptos que acaban de fracasar. En su “Meditación de Europa”, escrita en plena posguerra y presentada en el 1949

⁹ “Es preciso volver a nacer ‘hasta lograr ser enteramente’” (Zambrano 1945: 111).

¹⁰ Véase Enquist Källgren (2019: 44): “[I]n *La agonía de Europa*, [...] the author denounces a metaphysics of creation in which the human being, through the notion of the ideal subject, is put in the place of the creating God. If there is any hope for a European future, it lies in the possibility to think subjectivity anew (Zambrano 2016c: 350-353, 360). Zambrano is now transposing the discussion, from the mainly nation-political to a discussion valid for the human being in general. The crisis that was affecting the Spanish spirit is now, in the light of World War II, discussed as a common European or occidental crisis within epistemology”.

¹¹ Justo después del estallido de la Guerra Civil, Ortega y Gasset (1883-1955) huyó de España y vivió en Francia, Argentina y, desde 1943, en Portugal, antes de regresar a España en el 1945. El exilio de Ortega y Gasset (1936-1945) fue pues mucho más corto que el de Zambrano. Zambrano estudió entre los años 1924-1927 en la cátedra de Ortega (Fundación). El desencuentro entre Zambrano y Ortega ocurrió en el 1936, cuando el profesor denegó su firma a la causa republicana (Sánchez Cuervo 2017: 67). Véanse los artículos siguientes de María Zambrano: “Ortega y Gasset universitario” (1936b), “Ortega y Gasset, filósofo español” (1949), “La filosofía de Ortega y Gasset” (1956), “José Ortega y Gasset en la memoria” (1983).

en la Freie Universität Berlín, Ortega concluye que la esperanza de Europa se encuentra en las naciones¹².

En sus textos de los años 40, tanto Ortega como Zambrano están en búsqueda desesperada de unos principios que podrían reanimar la esperanza en un futuro del continente europeo. Igual que la vasta mayoría de los escritores de su época, ninguno de los dos menciona el Holocausto. Es solo en los años 50 cuando Zambrano dedicó su libro *Persona y democracia* (1958) al tema del Holocausto, pero como el uso de esta palabra aún no estaba establecido, la autora la parafrasea con palabras como “monstruo” (Zambrano 2004: 19), “pesadilla” (2004: 21), “crimen” (2004: 52), “tragedia” (2004: 53) y “catástrofe” (2004: 54). (Otro problema es el subtítulo “La historia sacrificial”, que implica que las víctimas del Holocausto se sacrificaron —¿pero para qué dios?—).

En cuanto a la cuestión religiosa, en *La agonía de Europa* Zambrano hace alusión a ella queriendo rescatar algunos valores del cristianismo como principios positivos. Ortega y Gasset, por otro lado, quiere rescatar la idea de las naciones, a pesar de todas las experiencias nacionalistas, tanto en España como en Alemania. Para animar a los alemanes y no culpabilizarlos, Ortega los excusa de toda la responsabilidad. Quizás no esté justificando el Holocausto, pero desde el punto de vista de hoy, sus palabras son chocantes: “Una humanidad sin catástrofe caería en la indolencia, perdería todo su poder creador” (1949: 28). Como Ortega sí encuentra una manera de hablar de otras religiones, como por ejemplo cuando habla de Europa en “contraposición al islam” (1949: 42), la ausencia de la exterminación de los judíos se vuelve más y más ostensible en su texto. Hasta que parece que con su “Meditación de Europa” el autor trata de consolar a los alemanes y de normalizar la catástrofe cuando escribe: “Por eso yo quisiera incitar especialmente a los alemanes para que se comporten ante su atroz catástrofe no sólo con dignidad, sino con elegancia, viendo en ella lo que es — algo normal en la historia, una de las caras que la vida puede tomar” (Ortega y Gasset 1949: 29).

¹² La conferencia llevaba el título en latín: “De Europa Meditatio Quaedam”. Entre los años 1905-1907 Ortega y Gasset había estudiado en Alemania (Leipzig, Núremberg, Colonia, Berlín, Marburg).

Un desliz de ese tamaño ya no se puede explicar con las buenas experiencias que tuvo el autor durante sus estudios en Alemania; en el contexto histórico dado de la posguerra, sus eufemismos suenan sospechosos y crueles. Tejada resuelve este problema en el pensamiento de Ortega y Gasset con la distinción entre un Ortega “político” (cuyo pensar hay que dejar “de lado”) y uno intelectual (el “verdadero titán hispánico”), y concluye: “Para quienes creemos firme y racionalmente en [la democracia], el pensamiento político de Ortega y Gasset no nos sirve ya de gran ayuda en el hacer político de cada día. Otra cosa sería hablar de su filosofía fundamental [...]” (Tejada 1999: 50). Pero la decisión del autor de volver a España ya en 1945 para proseguir su carrera a pesar de la dictadura franquista habla por sí misma¹³. La mayoría de los autores republicanos, inclusive María Zambrano, seguían en el exilio.

En su “Meditación”, sobre todo con frases como la siguiente, es que Ortega parece justificar la exterminación: “Todo hace pensar que se trata de una universal derrota. Pero ¿no es esto la condición inexcusable para que pudiéramos soñar con una universal victoria?” (Ortega y Gasset 1949: 31). Así que, mientras Ortega y Gasset opina que hay que ver el lado positivo de la catástrofe y seguir soñando con una “universal victoria”, Zambrano realmente argumenta al revés. Según ella, justamente hay que cuestionar el concepto mismo de la victoria, hay que enfrentar el lado feo del rostro europeo, y resistir a todo lo violento¹⁴. Aunque escribió sus textos casi una década antes de Ortega, y sin la distancia histórica, la visión de María Zambrano es mucho más universalista que la de su exprofesor.

El ensayo aquí analizado confirma que Ortega se detiene en conceptos nacionalistas que Zambrano ya había superado. Según Tejada, “Ortega piensa que Europa es anterior a las naciones. Pero se muestra incapaz de pensar Europa como proyecto político”¹⁵. Zambrano en cambio no usa la palabra “nación”, sino que siempre habla de Europa. Ya en el año 1940 percibió la

¹³ Para la biografía de Ortega y Gasset, véase Zamora Bonilla (2002).

¹⁴ “[E]n este instante de bélico desate, falta la agresividad más fecunda y noble, la de no aceptar, sin más, el empuje de lo que nos viene de afuera. Contrasta, en verdad, la agresividad tremenda y creciente con esta pasividad en el europeo [...] cuando más se hunde en la pasividad, más desboca sus energías en el combate material y bárbaro” (Zambrano 1945: 21).

¹⁵ Cito de un comentario de Ricardo Tejada sobre mi texto, correspondencia del 27 de octubre de 2020.

dimensión de la catástrofe cuando escribe: “La conciencia europea pasó sin tránsito de la ingenuidad más optimista al terror” (Zambrano 1945: 27). Es el exilio, que le facilitó la visión conjunta de Europa. El cambio del lugar y la distancia geográfica y temporal implicaron un cambio en el pensamiento filosófico y en el juicio histórico de la filósofa. Donde antes solo se vivían contradicciones, ahora se ve la unidad europea —justo cuando esta está en decadencia y en plena destrucción—:

Mientras hemos vivido dentro de Europa, sobre ella, ni siquiera nos sentimos abrazados por esa unidad, protegidos por ella, pues estábamos comprometidos en luchas particulares, en afanes superficiales porque se daban sobre la unidad imperceptible. [...] Era el tiempo de la contradicción y de la evasión. Ahora, que nos hemos quedado sin asidero, se nos aparece la concordancia; unimos las disparidades sin darnos cuenta, y regresamos [...] de todas las evasiones (Zambrano 1945: 37).

Pero en vez de escribir un homenaje nostálgico a esta unidad perdida, Zambrano cuestiona estos sentimientos con sentido crítico: “La unidad que percibíamos se nos fue pulverizando, deshaciéndose en una encadenada pluralidad. [...] La unidad se nos aparece como un problema: ¿En qué consiste? ¿A qué se debe? ¿Cuál es su principio? No podemos reposar en ninguna evocación de la vida europea, por rica que sea y por mucho que nuestra nostalgia la demande” (Zambrano 1945: 45-46). A través de las experiencias de exilio, despedida, luto y muerte, según Zambrano, los europeos aprenden algo sobre sí mismos, sobre su “más verdadero ser” (Zambrano 1945: 38). Pero justo antes de que esta idea pueda volverse esencialista, Zambrano escribe: “No sabemos en qué consiste eso genérico, eso que nos emparenta con todo lo europeo y que en este instante tiene más vigor que ningún rasgo nacional, particular o individual” (Zambrano 1945: 39).

En cambio, nueve años más tarde, Ortega y Gasset sigue escribiendo en el lenguaje esencialista de los años 30. Su “Meditación” está llena de términos como “unidad de sangre” o “victoria universal”; el autor habla de tradiciones que “corren por la sangre” (Ortega y Gasset 1949: 30), y de una “tradición heroica europea” (1949: 64). Todas estas citas (igual que su misoginia; véase

Enquist Källgren 2019: 65) demuestran que Ortega se encontraba atrapado en conceptos historicistas, anticuados, y a veces esencialistas.

Para Zambrano, ya en el 1940, todo heroísmo fue “inhumano y monstruoso” (Zambrano 1945: 76). La autora está convencida de que siempre hay que ver el otro rostro de la superficie aparentemente victoriosa, y dice que no hay “victoria sin vencido” (Zambrano 1945: 18). Cuando Zambrano analiza estos vencidos encuentra su resentimiento y lo entiende como resultado de la Primera Guerra Mundial: “el vencido, condenado a no desarrollarse, se convierte en pábulo de resentimiento” (Zambrano 1945: 18). En este resentimiento se acumularon todo el rencor, la violencia y la fealdad que estallaron en el fascismo, en el nacionalsocialismo y en la Segunda Guerra Mundial¹⁶.

Para entender la idea de una Europa victoriosa, María Zambrano comenta el romanticismo y el naturalismo y llega a la conclusión de que había una confianza falsa en la naturaleza del hombre: “Y contribuía a esta peligrosísima situación, sin duda, algo más que el naturalismo [:] El liberalismo progresista [...]” (Zambrano 1945: 24). La manera en la que Zambrano destapa el fascismo inherente al liberalismo recuerda a las críticas de Erich Fromm (*Escape from Freedom* 1941), también exiliado en México, aunque Zambrano no vaya tan lejos en cuanto a la concretización de su argumento¹⁷. Antolín Sánchez Cuervo sintetizó la diferencia entre los liberalismos de Ortega y Zambrano y sus respectivas interpretaciones del fascismo (Sánchez Cuervo 2017: 13). En su artículo sobre este asunto habla de “un liberalismo de proyección abiertamente republicana y anti-fascista en el caso de Zambrano” y “un liberalismo de proyección anti-republicana y autoritaria en el caso de Ortega” (Sánchez Cuervo 2017: 67). Jesús Díaz Álvarez, quien también analizó el liberalismo de Ortega, advierte que no hay que confundir la fe de Ortega en el Estado como garante de derechos con el nacionalismo de su tiempo (Díaz 2013: 14, n. 38)¹⁸. Pero también menciona el ideal

¹⁶ Véase también Sánchez Cuervo (2017: 72): “‘La desesperación impotente de hallar salida a una situación insostenible’, fruto de un rencor europeo en aumento y de la incapacidad creadora de la burguesía”.

¹⁷ Véanse Sánchez Cuervo (2017: 13) y Amarís Duarte (2020), que, en su libro sobre Arendt y Zambrano, también hace referencia a Erich Fromm.

¹⁸ Cito de una versión con paginación 1-24, que me envió el autor, a quien le agradezco muchísimo su generosidad.

de Ortega de “forjar un verdadero patriotismo incluyente y nacionalizador” (Díaz 2013: 13-14). Díaz cita un texto que Ortega había publicado en 1910 (“La pedagogía social como programa político”), o sea que estamos hablando de un tiempo antes de las guerras mundiales, en el que tanto los conceptos como el vocabulario del autor se consideraban muy modernos. La metáfora de “forjar”, por ejemplo, era recurrente en los años 20 y 30, sobre todo en los discursos futuristas que rápidamente se volvieron fascistas. Los problemas en el discurso de Ortega solo surgen después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se queda atrapado en estos conceptos históricos. Tejada deja muy claro que el liberalismo de Ortega está ligado a una “aristocracia agónica” y que su idea de la nación definitivamente tiene mayor relevancia que la idea de la democracia: “Aquí se profundiza en el modo peculiar como entendía Ortega el liberalismo —vinculado a un aristocrático agónico— y su excesiva dependencia de una idea curiosa y quizás no demasiado liberal de la nación. Al lado de estos conceptos, la consideración de la democracia ocupa en Ortega ciertamente un lugar subordinado” (Tejada 1999: 13).

Zambrano cuestiona tanto a los vencedores del apogeo europeo como a los vencidos. Para entender a estos últimos se focaliza en los perdedores dentro del mismo continente y dentro de la religión cristiana. Además de no mencionar el Holocausto (que en los años 40 y 50, con muy pocas excepciones, aún se silenciaba) hay otros dos problemas: por un lado, los perdedores de la Primera Guerra Mundial se definen como “vencidos” sin comentar que durante las guerras de los años 30 y 40 se habían convertido en los sujetos de un crimen. O sea los verdugos aparecen como víctimas, que, como sugiere este texto de Zambrano, en última instancia deberían ser compadecidos. Por otro lado, no se menciona en ningún lugar a los habitantes de las excolonias, cuya explotación ha sido la razón por la que Europa haya podido tener un apogeo como los Siglos de Oro en el primer lugar. No hay ninguna conciencia de la explotación colonial, al contrario, España se describe como generosa: “España siempre vivió así, entregada a su frenética generosidad, cuidándose de explorar y jamás de explotar lo explorado. España ha vivido en la dispersión de sus dones, en la prodigalidad, en la confianza ciega” (Zambrano 1945: 26).

Se imponen pues algunas preguntas sobre la visión del mundo de Zambrano, sobre todo, cuando en su artículo sobre “La esperanza europea”, la

autora habla de la falta de respeto a las culturas africanas, con lo que, como resulta, solamente se refiere a San Agustín. Dejamos de lado la manera global con la que se habla de África, porque Zambrano también habla de Europa como continente. Lo problemático es que África solamente se vea como entidad precursora para lo que en esta concepción sería la cultura verdadera, o sea, toda la idea de la “civilización” europea. Esto también se demuestra en la personificación de África como “olvidada, relegada” y “vieja nodriza de piel oscura que queda en el rincón de la casa contemplando al *hijo crecido* que se alejará cada vez más de ella” (Zambrano 1945: 119). Aquí se reproducen imágenes muy unívocas de un continente como femenino, negro, viejo, pobre e inferior, y del otro como masculino, blanco, joven, rico y superior (véase Segato 2015: 178-210).

Estas metáforas también se encuentran en otras obras de la autora, por ejemplo, en una carta dirigida a los poetas chilenos, que Zambrano escribió durante la Guerra Civil de España. La carta lleva el título “Es más necesaria que nunca la poesía” (1937), lo que corresponde con la convicción de los escritores republicanos sobre la literatura comprometida de esta época (véanse las publicaciones editadas por Aznar Soler 1987). El texto es una invitación a luchar contra el fascismo con la poesía, pero también reproduce la idea colonial de un necesario “amor filial” de los chilenos hacia España que se imagina como madre, cuerpo, origen y centro del mundo hispanohablante: “Es necesaria y más que nunca la poesía, y por eso es que brota entre vosotros hermanos chilenos que contribuís así a la lucha de España acompañándola, dándole vuestra voz de amor y esperanza, de afirmación filial en instantes en que sus entrañas maternas sufren la agonía de la vida creadora” (Zambrano 1937: 39).

La ideología colonialista inconsciente es aún más ostensible en la “Meditación de Europa” de Ortega y Gasset, en la que reproduce bromas (1949: 23) y estereotipos explícitamente racistas (1949: 66) que no quiero reproducir en este contexto. En general reafirma los estereotipos esencialistas y categoriza a los europeos según su nacionalidad. El autor habla tanto del “alma británica” (1949: 43), como de la “Gründlichkeit” alemana (1949: 94) o de “la fuerza más auténtica del español” (1949: 30) y concluye: “La

nación les es [...] su modo peculiar de pensar, sentir y gozar” (1949: 64)¹⁹. Tejada comenta: “Para Ortega, [...] lo decisivo de la nación [...] es [...] ‘un modo integral de ser hombre’. De esta manera, el inglés, el francés, el español poseerían cada uno de ellos ese modo integral de ser hombre pero al modo inglés, francés o español. Curiosa antropología nacional absolutamente indemostrable” (Tejada 1999: 44). En algunas partes sí se encuentra una conciencia del problema, por ejemplo, cuando Ortega dice que “la nacionalidad como forma más perfecta de la vida colectiva es un anacronismo” (1949: 46). Pero al final, Ortega sigue celebrando el concepto de la nación: “El nombre nación es sumamente feliz. [...] Es algo en que nacemos” (1949: 54). Aun cuando Ortega trata de pensar Europa como unidad, no logra salir de “la Idea de la Nación” (que siempre escribe en mayúsculas, véase también Tejada 1999: 43, 44), o de “aquella unitaria dualidad Europa-Nación”, como lo llama (1949: 42). En un análisis de este pensamiento de Ortega, el historiador Juan Bagur Taltavull aún caracteriza la conclusión política del filósofo como “Ultra-nación” (Bagur Taltavull 2017: 4-5; véase también 2013: 125-160). Bagur Taltavull cita a Ortega con su frase “Spain is the problem, Europe the solution” (2017: 4), y recuerda que durante los años 30, Ortega participó en varios movimientos paneuropeos que fomentaron el liberalismo en contra del nacionalismo. Tanto más sorprende el vocabulario que Ortega usa en 1949. El problema no está en la idea de los “Estados Unidos de Europa” (Bagur Taltavull 2017: 1) que Ortega desarrolla en su libro *La rebelión de las masas* (1930), sino en la inquebrantable fe del autor en las unidades nacionales a pesar del nacionalismo violento de los años 40.

Ortega atribuye la idea de Europa cada vez a la idea de la nación: “Hay costumbres europeas, usos europeos, opinión pública europea, derecho europeo, poder público europeo. Pero todos estos fenómenos sociales se dan en la forma adecuada al estado de evolución en que se encuentra la sociedad europea, que es, claro está, tan avanzado como el de sus miembros componentes, las naciones” (1949: 34-35). Si el filósofo hubiera defendido el concepto de las naciones por la pluralidad del continente, todo esto sería una cuestión

¹⁹ O sea que el autor no llega a superar el concepto de la nación, aunque sorprendentemente es justamente esto lo que pide en su texto cuando dice: “las naciones europeas [...] solo pueden salvarse si logran superarse a sí mismas como naciones” (1949: 46).

muy diferente, pero en su “Meditación de Europa” solamente fortalece los estereotipos nacionalistas²⁰.

En comparación con el optimismo político eufemístico de Ortega y Gasset, los ensayos de María Zambrano parecen mucho más profundos y exigentes. Ya en 1940, la autora parece haber percibido la dimensión de la destrucción cuando observa que “había algo así como una cólera, como una ira contra todo ello, un deseo cargado de agresividad de verlo consumido. [...] Y ahí están ya en el suelo, desechas, las formas. Se ha ido más lejos de lo que el más pesimista presintiera” (Zambrano 1945: 45-46). En algunos párrafos estos argumentos recuerdan el pensamiento de Hannah Arendt. Las dos filósofas nunca se conocieron, pero sus conceptos de totalitarismo y absolutismo ya han sido comparados (Backes 2013; Tejada 2017; Amarís Duarte 2020). Backes resume como sigue: “Zambrano y Arendt conciben el fascismo como fenómeno europeo, como producto de la evolución de una crisis espiritual y social, cuyas raíces se remontan tiempo atrás en la historia de Europa y que mantiene una estrecha relación con la lucha por la identidad en un mundo en el que las vinculaciones tradicionales [...] se debilitan y disuelven” (2013: 3b).

En los ensayos de *La agonía de Europa*, hay tres ejemplos que muestran el paralelismo entre estas dos filósofas tan diferentes: el primero sería la definición de Zambrano de la Segunda Guerra Mundial como “hora de la satisfacción de todas las impotencias” (Zambrano 1945: 16), lo que sería interesante de comparar con la idea de la banalidad del mal de Arendt (1963b). Cuando Zambrano critica la falta de una resistencia contra los hechos violentos y lamenta la pasividad de los europeos²¹, nos acordamos de la importancia del pensamiento crítico en la obra de Hannah Arendt, y de la obligación de

²⁰ La fe del autor en las naciones va acompañada por una desconfianza en una posible solución internacionalista: “Era un curioso internacionalismo aquel que en sus cuentas olvidaba siempre el detalle de que hay naciones” (1949: 110). Aunque esto también tendrá que ver con la división de Europa entre los oponentes de la Guerra Fría, que durante la Guerra Civil española ya habían mostrado sus convicciones contrapuestas.

²¹ “[E]n este instante de bélico desate, falta la agresividad más fecunda y noble, la de no aceptar, sin más, el empuje de lo que nos viene de afuera. Contrasta, en verdad, la agresividad tremenda y creciente con esta pasividad en el europeo [...] cuando más se hunde en la pasividad, más desboca sus energías en el combate material y bárbaro” (Zambrano 1945: 21).

resistir, en vez de la idealización de la obediencia (1964). Y el tercer aspecto sería la crítica de la fascinación con lo nuevo que tanto Arendt (1963a) como Zambrano (1945: 65-66) debaten en sus obras. Habría que profundizar en el análisis de estos momentos, pero, para resumir, podemos constatar que los ensayos de María Zambrano, escritos en los años 40, obviamente son mucho más tentativos que las teorías políticas que Hannah Arendt desarrolló en los años 60.

Por otro lado, los ensayos de Zambrano sí contienen una crítica de la historia mucho más urgente que la obra de alguien como Octavio Paz —al que Zambrano conoció en 1937 en Valencia y con el que colaboró en México y en París—²². La obra de la filósofa-poeta causó “un notable impacto” en el poeta-filósofo, como los llama Alejandro Drewes (2019: s. p.). Los paralelos en el pensamiento de Zambrano y Paz se ven, por ejemplo, si se compara el último ensayo de *La agonía de Europa* sobre “La destrucción de las formas” (1944) con el libro *Los hijos del limo* (1972) del autor mexicano. Algunos de los aspectos paralelos más ostensibles entre las dos obras son la descripción de analogías, las observaciones de una dialéctica entre contrarios, las metáforas de las máscaras y la nostalgia de un “tiempo perdido”. Pero mientras Paz se focalizó más en una crítica del arte —su libro es casi un psicoanálisis sobre las rupturas edípicas entre las diferentes vanguardias— Zambrano combinó su observación sobre la destrucción de las formas con un juicio histórico sobre la destrucción de Europa. En su comparación entre *Filosofía y poesía* de María Zambrano y *El arco y la lira* de Octavio Paz, Moreno concluye que “Zambrano y Paz defienden posturas muy distintas en lo que concierne a la relación entre la filosofía y la poesía; Zambrano recurre a lo que aquí llamo el esquema analógico y Paz recurre a lo que Alain Badiou llama ‘el esquema romántico’” (2001: 2).

²² Zambrano y Paz se conocieron en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en 1937 en Valencia. Desde la llegada de María Zambrano, en México colabora con varias publicaciones en las revistas dirigidas por Octavio Paz (*Taller* y *El Hijo Pródigo*), y, al final de los años 40, Zambrano (1946-48) aún pasó un tiempo viviendo con los Paz en la embajada mexicana en París. Biografía Fundación MZ. Véanse Zambrano (1982) y Drewes (2019). Es sorprendente que no haya más estudios de las dos obras, como también lo observa Moreno (2001: 2, n. 30). Oviedo (2007: 67-80) menciona la existencia de paralelismos entre Paz y Zambrano; para un análisis más a fondo, véase Hugo Moreno (2001: 39-61).

La conciencia histórica de María Zambrano se empalma, como he tratado de mostrar, con un universalismo mucho más visionario que la idea de las naciones de Ortega y Gasset. Sobre todo, sus descripciones del exilio son igual de actuales que cuando las escribió. “Zambrano nos recuerda que la historia se hace a espaldas del ‘hombre universal, del hombre mediador, del ser hijo del Universo’ (M-157, p. 10). Lo seguimos viendo, hoy en día, al borde del Mediterráneo, cuna de civilizaciones y tumba de exiliados”, escribe Tejada (2020: 48). Ya en su texto “Pensamiento y poesía en la vida española” (1939) se hace evidente que el universalismo de Zambrano no debe ser imaginado como homogenización totalitaria, sino al contrario: El universalismo es el conjunto de una realidad compleja, diversa y contradictoria. “Toda historia, es historia universal”, escribió Zambrano en ese texto, “y cuando más hondamente descienda en el fondo complejísimo, oscuro y contradictorio que es la vida de un país, más universal resultará” (Zambrano 1939: s. p.). La necesidad de lo contradictorio para el alcance de una universalidad viva es algo que la autora retoma en los ensayos comentados arriba cuando dice: “Somos prisioneros, a un tiempo, de lo pequeño y de la unidad que hizo posible esa rica diversidad, tan amplia y tolerante que lleva consigo la contradicción. [...] Mientras hay vida hay dispersión, contradicción” (Zambrano 1945: 35-36). Esto nos permite concluir que los principios centrales que Europa necesita para tener un futuro después de la historia del siglo xx son pues la contradicción, la ponderación y la pluralidad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

- ARENDR, Hannah (1963a): *On Revolution*. London: Penguin.
 — (1963b): *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Viking Press.
 — (1964): “Hannah Arendt im Gespräch mit Joachim Fest. Eine Rundfunksendung”, <<http://www.hannaharendt.net/index.php/han/article/view/114/194>> (24-02-2022).
 FROMM, Erich (1941): *Escape from Freedom*. New York: Farrar & Rinehart.

- ORTEGA Y GASSET, José (1949): “De Europa Meditatio Quaedam”, en *Obras completas*. Tomo X (1949-1955). Madrid: Taurus: Fundación Ortega y Gasset, pp. 73-135.
- (2012): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.
- ZAMBRANO, María (1936a): “La libertad del intelectual”, en *El Mono Azul*, 3 (10 de septiembre de 1936).
- (1936b): “Ortega y Gasset universitario”, en *El Sol* (Madrid) [18.03.1936]. Cit. por Centro Virtual Cervantes (CVC): <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb5704>> (25-04-2022).
- (1937): “Es más necesaria que nunca la poesía”, en *Revista Ahora Ya* (1936c: 173), cit. por Cámara, 2015, con el título “A los Poetas Chilenos de ‘Madre España’”, Santiago de Chile, enero de 1937, pp. 38-39.
- (1939): *Pensamiento y poesía en la vida española*. Ciudad de México: La Casa de España en México. Versión digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamiento-y-poesia-en-la-vida-espanola-0/html/ff16a76e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html> (24-02-2022).
- (1940a): *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. La Habana: La Verónica.
- (1940b): “La agonía de Europa”, en *Sur*, vol. 9, n.º 72, pp. 16-35.
- (1941): “La violencia europea”, en *Sur*, vol. 10, n.º 78, pp. 7-23.
- (1942): “La esperanza europea”, en *Sur*, vol.12, n.º 90, pp. 12-31.
- (1944a): “La destrucción de las formas”, en *El Hijo Pródigo*, vol. 4, n.º 14, pp. 75-81.
- (1944b): “Apuntes sobre el tiempo y la poesía”, en *Poeta* (cit. por CVC). Después en: *La Torre*, 4 n. 15-16 julio-diciembre (1956), pp. 553-576.
- (1945): *La agonía de Europa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1948): “La Cuba secreta”, en *Orígenes*, año V, n.º 20, pp. 3-9, <<https://rialt.org/zambrano-cuba-secreta/>> (25-04-2022).
- (1949): “Ortega y Gasset, filósofo español”, en *Asomante*, vol. V, n.º 1, pp. 5-17; parte 2 en *Asomante*, vol. V, n.º 2, pp. 6-15.
- (1956): “La filosofía de Ortega y Gasset”, en *Ciclón*, vol. 2, n.º 1 (cit. por CVC); con el título “Unidad y sistema de la filosofía de Ortega y Gasset” en *Sur*, n.º 241, pp. 40-49.
- (1961): “Carta sobre el exilio”, en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n.º 49, pp. 65-70, <<https://www.filosofia.org/hem/dep/clc/n49p065.htm>> (25-04-2022).

- (1964): “El camino de Quetzalcóatl”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 133, n.º 2, pp. 69-77.
- (1982): “Saludo a Octavio Paz”, en *El País*, n.º 1855, <https://elpais.com/diario/1982/04/23/opinion/388360812_850215.html> (25-04-2022).
- (1983): “José Ortega y Gasset en la memoria. Conversión-Revelación”, en *Ínsula*, año XXXVIII, n.º 440-441. Después en: *Revista de estudios orteguianos*, N.º 8-9, 2004, pp. 261-266.
- (2004): *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid: Ediciones Siruela.

Fuentes secundarias:

- AMARÍS DUARTE, Olga (2020): *La mística del exilio en la obra de Hannah Arendt y de María Zambrano*. München: UB LMU, <https://edoc.ub.uni-muenchen.de/24589/1/Amaris_Duarte_Olga.pdf> (24-02-2021).
- AZNAR SOLER, Manuel (1987): *Actas, ponencias, documentos y testimonios del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- BACKES, Uwe (2013): “Europa en la crisis existencial. Hannah Arendt, María Zambrano y la experiencia totalitaria”, en *SymCity*, n.º 4, pp. 1-12.
- BAGUR TALTAVULL, Juan (2013): “La idea de nación en Ortega y Gasset: estado de la cuestión”, en *Ab Initio*, n.º 7, pp. 125-160.
- (2017): “The United States of Europe and José Ortega y Gasset’s political philosophy”, presentación en Conferencia *Political Studies Association 67th Annual International Conference: Politics in Interesting Times*, Panel Session 9: Theorising Europe, pp. 1-13, <https://www.psa.ac.uk/sites/default/files/conference/papers/2017/The%20United%20States%20of%20Europe%20and%20Jos%C3%A9%20Ortega%20y%20Gasset_2.pdf> (15-03-2022).
- CABALLERO RODRÍGUEZ, Beatriz (2020): “José Ortega y Gasset y María Zambrano: el intento fallido de establecer una relación intelectual bidireccional”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento n.º 8, pp. 71-86.
- CÁMARA, Madeline (2015): “Chile en la experiencia latinoamericana de la ‘solidaridad’ y del nacimiento de la ‘razón poética’ en María Zambrano”, *Atenea [Chile]*, n.º 512, pp. 5 y ss. *Gale Academic OneFile*, <link.gale.com/apps/doc/A459888508/AONE?u=googlescholar&sid=bookmark-AONE&xid=d-631f78d> (25-04-2022).
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES, Bibliografía de María Zambrano: <<https://cvc.cervantes.es/actcult/zambrano/bibliografia/articulos.htm>> (24-02-2021).

- DÍAZ ÁLVAREZ, Jesús (2013): “Cuestión de libertad. Ética y filosofía política en José Ortega y Gasset”, en Jesús Zamora Bonilla (ed.), *Guía Comares de Ortega y Gasset*. Granada: Comares, pp. 251-286 (cito de una versión compartida por el autor, con paginación 1-24).
- (2020): “¿Perdidos en el laberinto? Husserl, Ortega y Gaos ante los desafíos de la diversidad cultural”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento n.º 8, pp. 87-102, <<http://dx.doi.org/10.6018/daimon.384251>> (24-02-2022).
- DREWES, Alejandro (2019): “Entre María Zambrano y Octavio Paz. Poetizar desde un exilio”. *Los Tiempos Nuevos*, <<https://revistalostiemposnuevos.blogspot.com/2019/05/entre-maria-zambrano-y-octavio-paz.html>> (24-02-2022).
- ENQUIST KÄLLGREN, Karolina (2019): *María Zambrano's Ontology of Exile. Expressive Subjectivity*. London: Palgrave Macmillan.
- FUNDACIÓN María Zambrano: <<https://www.fundacionmariazambrano.org/biografia>> (24-02-2022).
- GÓMEZ BLESA, Mercedes (2020): “El Exiliado como Arquetipo de la Condición Humana”, en Robles Luján, Cintia C. (ed.), *Pensar y sentir el exilio. Invitación a la filosofía de María Zambrano*. Bogotá: Aula de Humanidades, pp. 155-170.
- MORENO, Hugo (2001): “Entre Platón y Antonio Machado: *Filosofía y poesía* de María Zambrano y *El arco y la lira* de Octavio Paz”, en Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega (eds.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*. Newark: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, pp. 39-61.
- OVIDEO PÉREZ DE TUDELA, Rocío (2007): “María Zambrano y Orígenes”, en Juana Martínez Gómez (ed.), *Exilios y residencias. Escrituras de España y América*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 67-80.
- REVILLA GUZMÁN, Carmen (2018): “Europa en la perspectiva del exilio de María Zambrano”, en *Lectora*, n.º 24, pp. 27-43.
- ROBLES LUJÁN, Cintia C. (2020): *Pensar y sentir el exilio: Invitación a la filosofía de María Zambrano*. Bogotá: Aula de humanidades.
- SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (2017): “Dos interpretaciones del fascismo: Ortega y Gasset y María Zambrano / Two interpretations of Fascism: Ortega y Gasset and María Zambrano”, en *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II Época, n.º 13, pp. 61-75.
- SEGATO, Rita Laura (2015): “El Edipo Negro: colonialidad y forclusión de género y raza”, en *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 178-210.
- TEJADA MÍNGUEZ, Ricardo (1999): “Lo nacional y lo liberal en el pensamiento político de Ortega y Gasset”, en *Revista Cuadernos de Alzate*, n.º 20, pp. 13-50.

- (2017): “Totalitarismo y absolutismo en Hannah Arendt y María Zambrano / Totalitarianism and Absolutism in Hannah Arendt y María Zambrano”, en *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II Época, n.º 13, pp. 77-88, <<https://revistas.uam.es/bajopalabra/issue/view/697>> (24-02-2022).
 - (2020): “El exilio en la obra de María Zambrano: Una tentativa de clarificación conceptual”, en Robles Luján, Cintia C. (ed.), *Pensar y sentir el exilio. Invitación a la filosofía de María Zambrano*. Bogotá: Aula de Humanidades, pp. 27-50.
- ZAMORA BONILLA, Javier (2002): *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza y Janés.